

## EL DIVORCIO

Hablando en general, el divorcio es la supresión de la unión marital entre los esposos. Puede ser perfecto o imperfecto. El perfecto rompe el vínculo, conyugal, y deja a los interesados en libertad de contraer nuevo matrimonio. Por el imperfecto, llamado de mesa, lecho y habitación, se separan corporalmente los esposos, ya por un tiempo, ya en forma perpetua, pero sin que se rompa el lazo conyugal, y sin que, por consiguiente, se pueda contraer nuevo matrimonio.

Los cónyuges deben vivir juntos, a no existir una causa razonable que justifique lo contrario (can. 1128). La vida en común es un derecho y un deber que derivan del matrimonio contraído. Pero pueden darse causas que legitimen la separación. Existiendo la causa e interviniendo el consentimiento mutuo de los cónyuges, no hay mayor dificultad, si bien no conviene que sea prolongada dicha separación.

La dificultad, por el contrario, surge cuando pone la causa uno de los cónyuges, y si no se da consentimiento mutuo para la separación. Entonces, si la causa es el adulterio de una de las partes, tiene derecho la parte inocente de proclamar el divorcio imperfecto, aun en forma perpetua (can. 1129, párr. 1). En los demás casos hay que acudir a los Ordinarios del lugar, si se exceptúan las causas urgentes y ciertas (can. 1131, párr. 1). De todos modos, la autoridad competente, cuando hay que acudir a ella, para los sujetos a la ley canónica, es siempre la eclesiástica.

A veces, no obstante, por concesión de la Iglesia, juzga el Estado estas causas. Así el

concordato con Italia establece: "Con respecto a las causas de separación personal, la Santa Sede consiente en que sean juzgadas por la autoridad judicial de Estado" (1).

El divorcio perfecto entre cristianos, una vez que se ha puesto el acto conyugal, jamás podrá concederse.

"Lo que Dios ha unido —ordena Jesús—, no lo separe el hombre" (Mat., XIX, 6).

"Cualquiera que despidе a su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada de su marido, comete adulterio" (Luc., XIV, 18).

La Iglesia nunca lo ha concedido; la Iglesia no puede concederlo; la Iglesia no lo concederá jamás (2), ya que el vínculo, en este caso, es indisoluble por derecho natural y divino. Mucho menos podrá concederlo en algún caso el Estado; y las leyes que esto otorgan, son atentatorias, por lo mismo, del derecho natural y divino, y sancionan un error funesto para la moral de los pueblos. (Cayetano Bruno S. D. B.: *El derecho público de la Iglesia en la Argentina*. Bs. As., 1956, T. II, pág. 339).

(1) Año 1939, art. 34; también en el protocolo adicional al artículo 7 del concordato con Austria (año 1934), y en el artículo 16 del concordato con la República Dominicana (año 1954); implícitamente en el concordato con Portugal de 1940, según Fernando Della Rocca, *Saggi di diritto pubblico portoghese*, pág., 118, Roma, 1944.

(2) Gomá y Tomás, *Antilaicismo*, vol. II, pág. 239, Barcelona, 1935.

(3) Cfr. Cód. de Der. Can., can. 1118: "Matrimonium validum ratum et consummatum nulla humana potestate, nullaque causa, praeterquam morte, dissolvi potest".

# El Matrimonio y el Divorcio según el Código de Derecho Canónico

(Texto de algunos cánones, según la traducción de MIGUELEZ — ALONSO — CABREROS, publicada por la B. A. C., 2ª edición).

## MATRIMONIO

1012. 1.— Cristo Nuestro Señor elevó a la dignidad de sacramento el mismo contrato matrimonial entre bautizados.
- 2.— Por consiguiente, entre bautizados no puede haber contrato matrimonial válido, que por el mismo hecho no sea sacramento.
1013. 1.— La procreación y la educación de la prole es el fin primario del matrimonio; la ayuda mutua y el remedio de la concupiscencia es su fin secundario.
- 2.— La unidad y la indisolubilidad son propiedades esenciales del matrimonio, las cuales en el matrimonio cristiano obtienen una firmeza peculiar por razón del sacramento.
1014. El matrimonio goza del favor del derecho; por consiguiente, en caso de duda, se debe estar por la validez del matrimonio mientras no se demuestre lo contrario, salvo lo que se prescribe en el canon 1127.
1015. 1.— El matrimonio válido de los cristianos se llama rato si todavía no ha sido consumado; rato y consumado, si entre los cónyuges ha tenido lugar el acto conyugal, al que por su misma naturaleza se ordena el contrato matrimonial y por el que los cónyuges se hacen una sola carne.
- 2.— Si los cónyuges han cohabitado después de haber celebrado el matrimonio, se presume que lo han consumado, mientras no se demuestre lo contrario.
- 3.— El matrimonio válido entre no bautizados se llama legítimo.
- 4.— Si por lo menos uno de los cónyuges ha procedido de buena fe al celebrar matrimonio inválido, éste se llama putativo hasta que ambos conozcan con certeza la nulidad.
1016. El matrimonio de los bautizados se rige no sólo por el derecho divino, sino también por el canónico, sin perjuicio de la competencia de la potestad civil sobre los efectos meramente civiles del mismo matrimonio. (1)
- (1) 1. — *El matrimonio cristiano* no sólo es contrato sagrado y religioso por su naturaleza, que tiene su origen en el derecho natural y divino, sino que además es sacramento. Por otra parte, es el fundamento de la sociedad eclesiástica y de la civil, y está ordenado directamente al bien público de ambos.
2. — Los efectos que de él se derivan, unos son espirituales y otros temporales; unos inseparables de su sustancia y otros separables.
3. — De todo ello se deduce: a) que fundamentalmente está regulado por el derecho divino; b) que también cae bajo la potestad de la Iglesia y del Estado; c) que la Iglesia, salvando lo que es de derecho divino, puede dar leyes que afecten a la validez misma del contrato matrimonial entre bautizados y a sus efectos inseparables; d) que el Estado puede regular los efectos temporales separables, o sea, los meramente civiles, cuales son, v. gr., la cuantía de la dote, la legitimidad de la herencia, etc.
4. — *El matrimonio entre infieles* se rige por lo que dispongan las leyes civiles del Estado, siempre que no se opongan a la ley natural. Respecto de estos matrimonios gozan los príncipes civiles, en términos generales, de las mismas atribuciones que competen a la Iglesia en lo que se refiere a matrimonios canónicos. Pueden, por consiguiente: a) establecer impedimentos impeditivos y dirimentes; b) determinar vicios del consentimiento; c) determinar la forma sustancial para la validez; d) fallar las causas matrimoniales. Esto, sin embargo, no implica que gocen también de aquellas facultades que a la Iglesia competen, en virtud de su potestad vicaria, para disolver matrimonios que no han sido consumados. (Nota de los traductores.)



## EL DIVORCIO

1118. El matrimonio válido rato y consumado no puede ser disuelto por ninguna potestad humana ni por ninguna causa, fuera de la muerte. (1) —
1119. El matrimonio no consumado entre bautizados, o entre una parte bautizada y otra que no lo está, se disuelve tanto por disposición del derecho en virtud de la profesión religiosa solemne, como por dispensa concedida por la Sede Apostólica con causa justa, a ruego de ambas partes, o de una de ellas, aunque la otra se oponga.
1127. En caso de duda, el privilegio de la fe goza del favor del derecho.
1081. 1.— El matrimonio lo produce el consentimiento entre las personas hábiles según derecho, legítimamente manifestado; consentimiento que por ninguna potestad humana puede suplirse.
- 2.— El consentimiento matrimonial es el acto de la voluntad por el cual ambas partes dan y aceptan el derecho perpetuo y exclusivo sobre el cuerpo, en orden a los actos que de suyo son aptos para engendrar prole.

(1) El canon 1015 define el matrimonio rato y consumado. Por lo que se refiere a la propiedad de la indisolubilidad, véase el canon 1013.

Resumiendo aquí brevemente en forma de conclusiones todo lo que se refiere a la potestad del Papa para disolver el matrimonio, sentamos las siguientes: 1ª No puede el Papa disolver: a) el matrimonio de dos cristianos, si se ha consumado estando ambos bautizados, b) ni el matrimonio, consumado o no, de dos infieles. 2ª Puede disolver: a) el matrimonio celebrado entre dos cristianos, pero no consumado (canon 1119); b) el celebrado entre bautizado e infiel, si tampoco ha sido consumado (canon 1119); c) el de dos bautizados, celebrado en la infidelidad de ambos y sólo consumado cuando ambos eran infieles (Const. citadas en el canon 1125); d) el de bautizado e infiel, celebrado asimismo en la infidelidad de ambos y sólo consumado en ella, pero no después de la conversión del bautizado (ibid). 3ª Puede muy probablemente disolver el matrimonio existente entre bautizado e infiel, aunque en esta situación haya sido consumado. El Papa puede hacer uso de esta potestad, que es vicaria, por sí mismo o por medio de facultades especiales que conceda a otros. (Nota de los traductores.)

1082. 1.— Para que pueda haber consentimiento matrimonial, es necesario que los contrayentes no ignoren, por lo menos, que el matrimonio es una sociedad permanente entre varón y mujer para engendrar hijos.
- 2.— Esta ignorancia no se presume después de la pubertad.
1094. Solamente son válidos aquellos matrimonios que se celebran ante el párroco, o ante el Ordinario del lugar, o ante un sacerdote delegado por uno u otro, y además ante dos testigos por lo menos, según las reglas establecidas en los cánones que siguen, y salvas las excepciones contenidas en los cánones 1098 y 1099.
1099. 1.— Están obligados a guardar la forma determinada en los cánones anteriores: 1) Todos los que han sido bautizados en la Iglesia Católica y todos los que se han convertido a ella de la herejía o del cisma, aunque tanto éstos como aquéllos la hayan después abandonado, si es que contraen matrimonio entre sí; 2) Estos mismos, si contraen matrimonio con acatólicos, estén bautizados o no, aunque hayan obtenido dispensa del impedimento de mixta religión o del de disparidad de cultos; 3) Los orientales, si contraen matrimonio con latinos obligados a guardar esta forma.
- 2.— Quedando firme lo que se prescribe en el § 1, número 1x, los acatólicos, tanto los bautizados como los no bautizados, si contraen entre sí, en ninguna parte están obligados a observar la forma católica del matrimonio; igualmente los hijos de acatólicos, aunque hayan sido bautizados en la Iglesia católica, si desde la infancia fueron educados en la herejía, en el cisma, en la infidelidad, o sin ninguna religión, siempre que contraigan matrimonio con parte acatólica.
1110. Del matrimonio válido se origina entre los cónyuges el vínculo que es por su naturaleza perpetuo y exclusivo; el matrimonio cristiano confiere además la gracia a los cónyuges que no ponen óbice.
1111. Uno y otro cónyuge, desde el momento de la celebración del matrimonio, tienen los mismos derechos y obligaciones en lo que se refiere a los actos propios de la vida conyugal.
1112. La mujer, en cuanto a los efectos canónicos, participa del estado de su marido, a no ser que por derecho especial se haya establecido otra cosa.



1113. Los padres tienen obligación gravísima de procurar con todo empeño la educación de sus hijos, tanto religiosa

y moral como física y civil, y de proveer también a su bien temporal.

## Sanciones Canónicas a los Divorciados

- 1) ¿Puede ser admitido a recibir los sacramentos el cónyuge católico que ilícitamente pide y obtiene la declaración judicial de disolución vincular, pero que no contrae nuevas nupcias?
- 2) ¿En qué penas canónicas incurre el cónyuge católico que, después de obtenida la declaración judicial, contrae nuevas nupcias?

**PRIMERA CUESTION.** — El cónyuge que demandare el divorcio en forma ilícita —sin causa grave, sin previa autorización del Obispo, etc.— no incurre en ninguna censura eclesiástica. Luego no puede negársele, por este capítulo, la administración de los sacramentos.

Pero desde el punto de vista del fuero de la conciencia, la situación es otra. El cónyuge así divorciado comete pecado grave, y consiguientemente debe abstenerse de recibir los sacramentos, en tanto permanezca en ese estado de pecado. Item más. De suyo es pecador público; en consecuencia, mientras su situación, como pública que es no se redima en el fuero externo eclesiástico, no puede ser admitido a la recepción de los sacramentos.

La remisión es en todo caso factible bajo ciertas condiciones. Para lo cual el cónyuge que ha pedido la declaración judicial de divorcio, además de dolerse internamente, debe: 1º) Confesar su pecado; 2º) Procurar, si es posible, la reconciliación con la comparte de la cual se ha divorciado. Por reconciliación se entiende aquí la renovación de la vida comunitaria conyugal; esta renovación podrá realizarse en el fuero eclesiástico sin más, pero en el orden civil trae aparejadas dificultades e inconvenientes que no podrán salvarse generalmente sino contrayendo los divorciados nuevo matrimonio civil. 3º) Si la reconciliación ya no es moralmente posible, debe someterse al juicio del obispo (ya personalmente, ya por el mismo confesor o párroco), los motivos que

le han movido a pedir el divorcio civil perfecto. No resultará difícil, que existan motivos valederos para que el Obispo decrete la separación canónica de los cuerpos, y de esta manera se legitime en el fuero eclesiástico la preexistente ruptura civil de la comunidad conyugal. 4º) Si tampoco es posible la separación canónica de los cuerpos, deberá el cónyuge atenerse a las disposiciones que tome el Prelado a fin de que no se vea rechazado de la recepción de los sacramentos.

**SEGUNDA CUESTION.** — ¿En qué penas canónicas incurre el cónyuge católico que, después de obtenida la declaración judicial, contrae nuevas nupcias? Es el caso más corriente, puesto que con esa intención se presentan ya los esposos ante el juez secular.

A la celebración de estas nuevas nupcias, nupcias adulterinas, se refieren directamente las penas canónicas estrictamente tales. En otras palabras, el Codex Iuris Canonici sanciona el delito de bigamia, el cual en su sistema consite en atentar contraer segundo o ulterior matrimonio, aun sólo civilmente, sin hallarse legítimamente disuelto el vínculo anterior. Demás está advertir que en el derecho penal canónico de bigamia se configura en términos muy distintos a la que se sanciona en el ordenamiento de aquellos Estados que admiten el divorcio vincular.

A este propósito hacen el canon 2356: "Los bigamos, esto es, los que existiendo un vínculo conyugal que lo impide, atentan contraer otro matrimonio, aunque sólo sea el llamado civil, son ipso facto infames; y si, despreciando la amonestación del Ordinario, permanecen en el contubernio ilícito, deben ser excomulgados o castigados con entredicho personal, según la gravedad de la culpa".

(Iribarne R., O. de M.: *Los dos divorcios*. Bs. As., 1956, págs. 191-193).

# Hipólito Yrigoyen y el Divorcio

## MENSAJE DEL PODER EJECUTIVO EN FAVOR DE LA ESTABILIDAD DEL MATRIMONIO

*(Reproducimos este documento, así por su significación histórica, como por contener apreciaciones de valor permanente sobre el matrimonio y la tradición de la familia argentina.)*

"Buenos Aires, septiembre 19 de 1922. — Al Honorable Congreso de la Nación: Vuestra honorabilidad tiene a su estudio un asunto de la más trascendental importancia para la estabilidad social de la nación: el proyecto de ley sobre divorcio. La organización de la familia, base fundamental de la constitución de las sociedades, será puesta en debate. Ante un problema semejante el Poder Ejecutivo se siente inducido a exponeros su juicio dado que, no podrá ya intervenir en la discusión que se ha planteado en el seno de V. H.

Surgido el actual gobierno de un movimiento de opinión nacional para afianzar y estabilizar definitivamente las básicas instituciones sociales y políticas del país, cuando felizmente ha llegado a culminar en sus grandes propósitos, no puede el Poder Ejecutivo permanecer indiferente ante una iniciativa que amenaza conmover los cimientos de la familia argentina en su faz más augusta.

Nuestros hogares, desde los más encumbrados hasta los más modestos, viven felices bajo los auspicios de sus leyes y su primordial preocupación la constituye su embellecimiento y su bienestar positivo.

El tipo ético de familia que nos viene de nuestros mayores, ha sido la piedra angular en que se ha fun-

dado la grandeza del país, por eso el matrimonio tal como está preceptuado conserva en nuestra sociedad el sólido prestigio de las normas morales y jurídicas en que reposa. Toda innovación en ese sentido puede determinar tan hondas transiciones que sean la negación de lo que constituyen sus más caros atributos.

Así que V. H. debe meditar muy profundamente para saber si está en las atribuciones de los poderes constituidos introducir reformas de tan vital significación o si ellas pertenecen a los poderes constituyentes.

No basta que el matrimonio esté regido por el código civil para llegar a la conclusión de que es susceptible modificarse en su esencia por simple acto legislativo.

Base como he dicho, de la sociedad argentina que la constitución organiza con determinados caracteres y en que llega hasta fijar condiciones de conciencia al jefe del Estado, es ante todo una organización de carácter institucional que ningún representante del pueblo puede sentirse habilitado a modificar, sin haber recibido un mandato expreso para ese objeto.

Un alto concepto de la función de gobernar nos impondría siempre la previsión para detenernos.

El Poder Ejecutivo deja así expresados sus pensamientos, inspirado en la defensa de la estabilidad y armonía del hogar, fuente sagrada y fecunda de la patria.

Dios guarde a V. H.

H. IRIGOYEN - José Salinas."



## Decreto del Poder Ejecutivo Provisional por el que se suspende el divorcio absoluto

(Versión de "LA NACION", 2-III-56)

(Merecen especial atención los considerandos de este decreto.)

### Considerando:

Que toda colectividad, por respeto a sí misma, debe cuidar extremadamente el prestigio de las leyes que expresan la voluntad nacional;

Que ello es particularmente importante cuando esas leyes imprimen sentido a las instituciones esenciales de la comunidad, como son las relacionadas con la familia y el matrimonio;

Que el derecho positivo de un pueblo es exponente de su cultura y de su genio, de su moral y de sus cualidades históricas;

Que el procedimiento inusitado y sorprendente mediante el cual fué sancionado el texto legal sobre divorcio pone de manifiesto la necesidad de su revisión;

Que en distintas oportunidades el problema del divorcio vincular había atraído la atención de los poderes públicos, dando lugar a debates memorables en Parlamentos que asignaban al asunto la importancia que realmente tiene;

Que cualquier renovación del planteo legal debió ser precedida de una reapertura de ese debate de la Nación entera en torno a tema que tan fundamentalmente le afectaba;

Que demostrando su absoluto desprecio por la opinión pública y su inescrupulosidad en cuanto a la elección de medios con que servía sus fines, el gobierno anterior proclamó la ley de divorcio como elemento de combate en el curso de la persecución religiosa que concitaba sus afanes;

Que sin previo conocimiento del tema por parte de los propios representantes del pueblo que habrían de considerarlo, y en horas de la madrugada, según el respectivo Diario de Sesiones, la Cámara de Diputados de la Nación introdujo el divorcio vincular en nuestro derecho positivo, como agregado incidental en un segundo apartado de un artículo de la ley en que se tra-

taba los efectos de la ausencia con presunción de fallecimiento;

Que sin temor de error puede afirmarse que en ningún país civilizado la solución del problema de la indisolubilidad del matrimonio advino por procedimiento similar;

Que lo señalaron así en su momento los representantes de la minoría al retirarse del recinto, sellando con ese acto de protesta su total disconformidad con el procedimiento que se seguía;

Que el análisis objetivo de las circunstancias que quedan reseñadas, hecho sin ninguna clase de partidismo, permite afirmar que la sanción del divorcio vincular al margen de todo estudio previo, de toda inclusión del punto en los programas electorales y de gobierno, y con manifiesta ocultación del tema a los propios representantes del pueblo que habrían de votarlo, ha significado una forma no idónea de expresión de la voluntad nacional, cuyos vicios deben denunciarse en esta hora de recuperación del sentido de la ley y de la justicia;

Que han de coincidir en esto todas las personas de bien, prescindiendo de la tendencia divorcista o antidivorcista de sus convicciones;

Que habiéndose falseado en la expresión de la voluntad popular todos los recaudos que la habilitan como sincera, la sanción obtenida adolece de nulidad por la forma viciosa en que se la gestó;

Que aparte de ese vicio surgen una serie de inconvenientes para la aplicación de la ley, pues el texto aislado al que se atribuye vigencia normativa acusa una total desconexión con el régimen orgánico de la legislación nacional que viene a integrar;

Que no corresponde a este gobierno provisional decida el problema del divorcio vincular, pero sí hace a las responsabilidades que le conciernen el evitar que se ahonden las consecuencias de una ley sancionada en forma tan irregular:

Que la verdadera imparcialidad en la materia conduce por tanto a crear un compás de espera mientras se adopte la solución definitiva que el problema reclama;

Que la repercusión de una ley como la del divorcio por aplicación de los principios del derecho internacional privado, acentúa aún más la gravedad del problema;

Que por todas estas circunstancias la prudencia aconseja dictar sanción provisoria, que sin entrar a la resolución del problema, impida se ahonde el mal social que puedan causar leyes inconsultamente sancionadas; y

Que si los principios democráticos aconsejan remitir la cuestión a una consulta de la opinión nacional, es conveniente que la misma se encuentre en ese momento en condiciones de pronunciarse con entera libertad, sin que presione sobre ella la nece-

sidad de respetar situaciones de hechos constituidos en el período intermedio.

*En su parte dispositiva, dice el decreto:*

Artículo 1º — Declárase en suspenso, hasta tanto se adopte sanción definitiva sobre el problema del divorcio, la disposición del artículo 31 de la ley 14.394, en cuanto habilita para contraer matrimonio a las personas divorciadas que el texto se refiere.

Artículo 2º — A partir de la fecha de la presente ley se paralizarán en estado en que se encontraren, los trámites judiciales destinados a actuar la disposición y no se dará curso a las nuevas peticiones que se presenten para acogerse a ella.

*Los artículos 3 y 4 son de forma.*

## Principales Proyectos Divorcistas en Argentina

Numerosísimos son los proyectos divorcistas que han intentado sancionar nuestras Cámaras. Los enumeraremos a título de curiosidad, y sin detenernos en sus características.

El del diputado Balestra, en 1888; el del diputado Olivera, en 1901; el mismo, reiterado en 1903; el del diputado Palacio, en 1907; el del diputado Conforti, en 1911; el mismo reiterado en 1918; el del diputado Palacio y otros, en 1913; el del diputado Presenti, en el mismo año 1913; el del diputado Palacio, reiterado en 1914; el del diputado Pinedo, en el mismo año 1914; este proyecto, sin embargo, no tendía propiamente a instituir el divorcio absoluto, sino a reconocer en la Argentina la validez de los divorcios pronunciados en el extranjero; el suscripto por los representantes de los partidos conservador, radical y socialista, en 1917; el mismo reiterado en 1918; el mismo nueva-

mente reiterado en 1920; el del diputado Cárcano, en el mismo año de 1920; el del diputado Bard, en 1922; el del diputado Di Tomaso y otro, en el mismo año 1922; el del diputado Bard, reiterado en 1924; el del senador Bravo, en 1925; el mismo, reiterado en 1927; el del diputado Bard, reiterado en 1928; el del senador Bravo, reiterado en 1929; el mismo reiterado en 1932; el del diputado Ruggieri, en 1932; el del diputado Sierra y otros, en 1932; el del senador Bravo, reiterado en 1934; el del diputado Ruggieri, reiterado en 1935; el mismo, reiterado en 1938; el mismo, reiterado en 1940; el mismo reiterado en 1942; el del diputado Rojas (Absalón), en 1946; y por último el del diputado Rodríguez Araya, en 1949.

Total ¡31 tentativas!

(Iribarne, R. *Los dos divorcios*, Bs. As. 1956, págs. 125 - 126).



# Bibliografía básica sobre el Divorcio

- Bas, Arturo M.: *El cáncer de la sociedad*. Buenos Aires, 1932.
- Bruno Cayetano S. D. B.: *El derecho público de la Iglesia en la Argentina*. Buenos Aires, 1956.
- Borda, Guillermo A.: *El divorcio en la Argentina*. "Estudios", marzo 1957, págs. 23-29.
- Cámara de Diputados, debates en la: *Divorcio*. Buenos Aires, 1902.
- Congreso Nacional, discusión en el: *Ley de Matrimonio civil*. 2 tomos. Buenos Aires, 1888.
- Concha, Rafael Fernández: *El matrimonio civil*. Buenos Aires, 1887.
- Durá, Francisco: *El divorcio en la Argentina*. Buenos Aires, 1902.
- Franca, Leonel P. S. J.: *O divorcio*. Río de Janeiro, 1931.
- Franceschi, Gustavo J.: *El Estado contra la familia*, en "Criterio", 5-IX-1940, páginas 5-7.
- Gambón, Vicente: *El divorcio - Estudio filosófico - social*. Ed. Buenos Aires.
- Giménez Fernández, Manuel: *La institución matrimonial según el derecho de la Iglesia Católica*, Madrid, 1947.
- González Emilio L.: *El divorcio ante el derecho internacional privado*. Bs. Aires.
- Knecht, A.: *Derecho matrimonial católico*, trad. de T. Gómez Prán. Madrid, 1932.
- Lan, Fernando C.: *El divorcio en la R. Argentina - Su aspecto jurídico-legal*, en "Criterio", Buenos Aires, 24-VIII-1944, páginas 180-184.
- Luco Briones Ramón: *Origen y desarrollo del Matrimonio y el Divorcio en la familia humana*. Santiago de Chile, 1909.
- Oroza Daza, Julio: *Matrimonio y divorcio en Latino-América*. Buenos Aires, 1946.
- Pío XI: *Casti connubii*, 31-XII-1930 (A. S., XXII, págs. 539-592).
- Planella, Juan: *Acerca de un proyecto de ley de divorcio*. "Estudios". Buenos Aires, julio-diciembre de 1917, págs. 163-177.
- Ponce de León, José: *El divorcio*, en "Estudios", Buenos Aires, junio-diciembre de 1932, págs. 81-89.
- Ponce de León, José: *El matrimonio, explicación de la encíclica "Casti connubii"*, dada en los Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires, 1933.
- Ruiz Moreno, Martín T.: *Las causas del divorcio y de la separación de cuerpos en la legislación comparada*. Buenos Aires, 1926.

¿CONOCE Ud. LA REVISTA...

## "LATINO AMERICA"?

\* Una gran revista de información y orientación para toda América Latina.

\* Una visión panorámica de los problemas de nuestro continente.

¡SUSCRIBASE!

APARTADO 2181  
México, D. F.

¡CONOZCALA!

HIPOLITO YRIGOYEN 2005  
Buenos Aires



# El Divorcio y la Criminalidad Juvenil

A él se le atribuye un porcentaje notable de la creciente delincuencia juvenil, que en la postguerra ha señalado un aumento impresionante. Nuestra última estadística italiana es del año 1946, en el cual fueron condenados 25.000 jóvenes delincuentes menores de 18 años, mientras que en 1939 fueron 10.000 (1).

a) Del examen de 18.376 jóvenes delincuentes, pertenecientes a 25 naciones, resultó que 15.045 de ellos, o sea el 81,88 por ciento provenían de familias anormales: de divorciados (2) en una proporción del 22,34 por ciento, por concubinato: 16,01 por ciento, por alcoholismo: 55,49 por ciento, por prisión de los padres: 11,03 por ciento, por abandono de los hijos: 6,88 por ciento (3).

He aquí algunas constantes nacionales: en Costa Rica proviene de familias divorciadas el 62,5 por ciento de los delincuentes menores de 18 años; en Bélgica el 57,89 por ciento; en Austria el 50 por ciento; en Hungría

el 43,97 por ciento; en Méjico el 31,52 por ciento; en USA el 29,89 por ciento; en Francia el 27,46 por ciento; en Italia el 9,52 por ciento (se trata casi únicamente de separaciones) (4).

(1) ARBERTI, G., *Ombre e luci sulla delinquenza minorile*. "Difesa Sociale", genn-marzo 1952, p. 55 (Recientes estadísticas norteamericanas revelan como obra de adolescentes el 15 por ciento de homicidios, el 50 por ciento de robos, el 20 por ciento de violencias sexuales).

(2) Risorgimento Italiano, 20 febbraio 1948.

(3) En el porcentaje han sido tomadas en cuenta también las "separaciones", que en los países divorcistas son relativamente pocos.

(4) Phipippon O., *La jeunesse coupable vous accuse*, Sirey, París, 1950, pp. 187, 68-69, 59-60; Cahiers d'action religieuse et sociale, 15 aout 1950, pp. 457-458.

## Congreso Internacional de Enseñanza Media

CORDOBA - 6 al 14 de Julio de 1957

## Jornadas Preparatorias

BUENOS AIRES - 20, 21 y 22 de Junio de 1957

### PROGRAMA

### "LA ENSEÑANZA MEDIA ARGENTINA"

#### Jueves 20 de Junio:

18.15	Aspecto histórico .....	Prof. Delia Terrén de Ferro
19.00	Aspecto filosófico y jurídico .....	Prof. Dr. Juan P. Ramos

#### Viernes 21 de Junio:

18.15	Aspecto pedagógico: El profesor .....	Prof. Nelly Muzzio
19.00	Enseñanza de las Ciencias .....	Prof. Dr. Bernardo A. Houssay

#### Sábado 22 de Junio:

18.00	Aspecto pedagógico: Padres y alumnos .	Ing. Gabriel Meoli
18.45	Aspecto técnico .....	Prof. Mignon Domínguez
19.30	Aspecto internacional (legisl. comparada)	Prof. Dr. Raúl Cardón

EN EL SALON DE ACTOS DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA  
(Las Heras y Coronel Díaz)

## EL DIVORCIO Y LA LOCURA

G. Molteni cita, a este propósito, una estadística de E. Morselli, director de la Revista "Ligure" de ciencia y arte, en la cual demuestra que entre 100.000 casados, célibes, viudos y divorciados de Baviera y de Württemberg, la locura prevalece notablemente entre los divorciados (1).

## BABIERA

Locos sobre un total  
de 100.000

	hombres	mujeres
Casados . . . . .	52	63
Célibes . . . . .	113	109
Viudos . . . . .	119	185
Divorciados. . . . .	556	588

## WÜRTEMBER

Locos sobre un total  
de 100.000

	hombres	mujeres
Casados . . . . .	140	143
Célibes . . . . .	236	224
Viudos . . . . .	338	388
Divorciados . . . . .	1.484	1.510

## CONTAGIO DEL DIVORCO

La indisolubilidad debe ser admitida con su carácter de absoluta o irremisiblemente se la condena, aún cuando sea por ceder en un sólo caso. La sola posibilidad de que alguna vez pueda ser disuelta la unión matrimonial, basta para alterar su misma esencia... No es cuestión de más o menos, sino de ser o de no ser (2).

En Francia, en el año 1919, los divorcios concedidos fueron 13.362; en 1920 fueron 29.115; se alcanzó el máximo en 1947 con 57.413 divorcios (3).

En USA en 1936 hubo 236.000 divorcios, en 1950 hubo 385.000 (4). En Inglaterra en 1938 hubo 9.970 divorcios; en 1943, 14.887; se llegó al máximo en 1947 con 47.041 divorcios (5).

En Bélgica de 3.093 divorcios que hubo en 1936, se pasa en 1948 a 6.923 (6).

## LOS MISMOS ESTADOS DIVORCISTAS SE SIENTEN PREOCUPADOS POR LOS DAÑOS QUE EL DIVORCIO CAUSA AL BIEN COMUN

Muchos estados, después de la experiencia de algunos años, han restringido o propuesto restricciones a sus mismas concesiones.

La URSS en 1944 y 1949 da nuevas normas (7) e inmediatamente registra con satisfacción que del 1944 en adelante hubo una disminución de divorcios. También en Inglaterra no faltan voces autorizadas que denuncian los daños sociales y proponen retoques a la ley: "Sería una cosa bien perversa, dice el mismo "Censor de la Reina", si la gente se casase, sabiendo que puede anular su matrimonio cuando éste no satisface a sus gustos" (8).

Así en Francia, el encargado de Cursos de la Facultad de Derecho propone cambios a la ley 27 de Julio de 1884, demasiado abierta a una multitud de casos (9). En el mismo sentido, una medida del gobierno de Vichy tiende a limitar la posibilidad del divorcio (10).

El Presidente de la Junta de gobierno de Bolivia denuncia la ley divorcista del 15 de Abril de 1932, porque "ha alterado fundamentalmente el régimen familiar y la misma moral social... Es indispensable que el poder público corrija estos errores, que han convulsionado profundamente a la nación" (11).

En los Estados Unidos, el "Amigo de la Corte" (= conciliador en las causas de matrimonio) ha expresado muchas veces, durante sus 34 años de actividad, precisos conceptos negativos para con el divorcio; mientras que se ha inclinado siempre a la unión y conciliación de los separados y de los deseosos de separación: en 34 años recompuso 56.000 casos de ruptura o de amenazas de ruptura (12).

(1) Morselli, E., en Rivista Ligure, Febbraio 1902, pp. 33-38 (de Molteni G., *Il divorcio*, Soc. It. Catt. di cultura, Roma, 1902, pp. 46-47).

(2) Oddone A., *Discutiamo sul divorzio*, Civiltà Catt., 1947, Roma, pp. 72-77.

(3) Ledermann S., cit., pp. 239 e ss.; *Documentation Cath.*, cit., cc. 283-284; Di Blasi G., cit., p. 291.

(4) Di Blasi, G., cit., p. 295.

(5) Ibidem.

(6) Desforges J.,

(7) *Population*, juillet-sept., 1949, pp. 557-558.

(8) D. B., in *Corriere d. sera*, 27 nov. 1952.

(9) Coste-Floret, *La réforme du divorce*, en "Cité Nouvelle", 25 févr. 1941, pp. 321-331.

(10) Desqueyrat A., *La nouvelle loi sur le divorce*, en "Cité Nouvelle", 25 mars 1941, pp. 962-973.

(11) "Osservatore Romano", 23 aprile 1947, p. 1.

(12) Romagnoli E., *Tempo di Milano*, 26 giugno 1952, p. 3.



## Felicidad con moral y sin moral

Concebimos siempre la felicidad como una liberación de todo aquello que nos molesta. Y, por supuesto, el cumplimiento de ciertas obligaciones morales nos molesta con frecuencia. De ahí que concebamos como un estado paradisiaco el liberarnos de ellas. ¡Cuántos sueñan en una moral pública más condescendiente, que permita y que apruebe ciertas debilidades en los jóvenes, y cierta elasticidad en las obligaciones matrimoniales! ¡Una especie de imperio de facto del amor libre, como nos lo pintan algunas películas suecas! Entonces sí que el matrimonio no será una carga, y no habrá en general, problemas que planteen la vida pública a los ciudadanos y ciudadanas en su vida sentimental.

Sin embargo, lo que en el fondo produce esta liberación de la moral, esta que podríamos llamar "felicidad sin moral", es todo lo contrario de ese estado de íntima satisfacción de la vida, que es lo que en realidad nos da la auténtica felicidad. Un bienestar interior, que no es sinónimo de un dejarse llevar, sino al revés, de un autocontrol, que sabe frenar a tiempo para no estrellarse, a cada paso, con ideales que son más bien fuegos fatuos. Porque la desilusión ante los fuegos fatuos, que de un momento parecían halagarnos, nos deja con un vacío y con una amargura todavía más profunda en la vida. Porque el pecado y el desenfreno moral, traen en resumen la degradación ante uno mismo, y la insatisfacción en la vida. Por cierto que la tremenda sensación de infelicidad y de fracaso es lo que caracteriza a los personajes de las películas suecas: vacío, amargura, suicidio... cuando no inconsciencia y degradación.

Es que es necesario comprender que la felicidad sólo se consigue a fuerza de aceptar el sacrificio inicial, que supone siempre el mantenernos dentro del puesto que en el mundo exige nuestro ideal de vida. Es que la voz de la conciencia, la voz divina, no deja que el alma descienda, sin privarla de su contacto con la única fuente de la felicidad, que es el cumplimiento de nuestras obligaciones ante Dios y ante la sociedad.